

la yo soy todos los personajes. Todos.

—¿Y este libro es, también, una interpretación urbana de *La lluvia amarilla*?

—Puede ser. Puede ser la lectura urbana de una vida solitaria. Como decía Pessoa: “Escribir es mi manera de estar solo”. Sobre eso reflexiono en esta novela. Sobre separarse del ruido para pensar en la vida, en la vida de uno y en la de los otros. La vida es una novela de cuyo argumento sabemos el final y tienes dos opciones: abandonar la vida o vivirla con el mayor entusiasmo posible.

—¿Usted mismo se ha planteado esa disyuntiva?

—No. A mí me gusta vivir y disfrutar de la vida.

—¿Por eso salió de su pueblo?

—Pues sí. Recuerdo que para hacer algo había que salir del pueblo. Porque si no tal vez me habría pasado lo que a otro escritor... Un día le ofrecieron dirigir una editorial y no dio el paso, porque tenía que estar con su madre, y se quedó en la provincia y luego no le hicieron caso hasta que le dieron un premio importante. Es que en España siempre ha habido un centralismo feroz en todos los sentidos. Y en las ciudades pequeñas se puede acabar cayendo el mundo encima, aunque tengas una vida interior muy fuerte.

—También parece que este libro está entre *La lluvia amarilla* y la *Co-mala* de Rulfo.

—Es que siempre escribimos el mismo libro. Seguramente es como dice. Es que yo siempre me inspiro en ciudades provincianas, que pueden estar muy bien para vivir, pero también pueden ser muy terribles por el control social. Al final los lugares en la literatura nacen de la realidad pero se vuelven irreales a la hora en que tú los cuentas.

—A mí me ha gustado el aliento poético que le ofrece aquí al periodismo.

—Es que creo que el periodismo es una forma de literatura. Hay que escribir con la misma pasión una noticia que una novela. El periodismo es una novela que hay que escribir en presente y la literatura es una novela que hay que escribir en pasado. La herramienta es la misma: el lenguaje.

—Uno de los personajes define a los periodistas actuales como ratas de ordenador. ¿Usted nos ve así también?

—El periodismo ha cambiado tanto como la sociedad. Lo que pasa es que hay una sacralización de la tecnología y de lo virtual, pero en esencia el periodismo sigue siendo lo mismo de siempre. Eso sí, los periodistas no salen del ordenador, ya no van por la calle. Yo voy a un periódico y veo a todos ahí en sus puestos y parecen esos japoneses que no paran de producir. Pero la realidad está fuera de la redacción,

no dentro.

—Usted escribe sobre un literato y da la sensación de que ese literato es usted.

—Es un escritor que investiga la vida de otro escritor, que a su vez escribió una novela sobre su padre, que también era escritor. Por eso digo que he escrito esta novela para reflexionar sobre la pasión de mi vida: escribir. Al final, *Vagalume* es una novela sobre el misterio de escribir y de cómo a veces los escritores nos convertimos en luciérnagas de la noche.

—¿Hasta qué punto el libro escribe al escritor?

—En esta novela, en concreto, mientras escribía tuve la sensación de que me escribía a mí. Es verdad. Los personajes me contaban a mí. Eso sentía.

—¿Qué papel juega la literatura hoy en el ámbito editorial?

—Yo no soy nadie para decir lo que está bien o lo que no. Yo creo que los escritores somos como las emisoras de radio: emitimos en una frecuencia. Entonces, si tú emites en FM, te responden los lectores de la Frecuencia Modulada. Si escribes en Onda Media, te responden los lectores de Onda Media. Yo sé lo que a mí me apetece hacer y he tenido la suerte de hacerlo y por eso no envidio a nadie. Lo que sí me gustaría es que hubiese una reivindicación de la literatura, porque se ha trivializado, comercializado tanto que al final parece que el éxito comercial determina la calidad literaria.

—Es curioso que aquí, como en otros de sus libros, está la sombra de la guerra y de la posguerra.

—Es que son sombras que se siguen proyectando en la España de hoy. Es algo que sigue

en la esencia de las personas. Esto se entiende bien en los paisajes de España: tú vas por las carreteras, modernas, estupendas, pero si escarbases por ahí... encontrarías restos humanos en las cunetas. Eso es así. La resistencia que todavía hay para identificar y enterrar a esos muertos, te indica que todavía la sombra de la guerra y la posguerra siguen planeando entre nosotros.

—Incluso hay una referencia a los topos en la novela.

—Sí. Es verdad. Recuerde que en la posguerra eran topos no solo los que se escondían para estar a salvo, sino los que espían a los otros para luego delatarlos.

—También en el libro hace mucho frío. Nieva, pero lo importante aquí son la mentira y el misterio, y como lo cuenta.

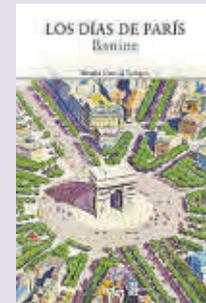
—No me había dado cuenta del frío y de la nieve... La mentira, sí, pero no en el sentido moral, ni religioso, ni penal. El misterio de la vida, sí. Porque muchos, como los escritores, convertimos la vida en misterio para seguir viviendo.

Los días de París

Banine

Siruela, 264 páginas

El Orient Express avanza a través de la estepa y Banine es libre por primera vez en su vida. Ha huido de su patria en ruinas y de su matrimonio forzado para labrarse un nuevo y deslumbrante futuro en París. Una ciudad que invita a cortarse el pelo, a llevar faldas cortas y a mezclarse hasta altas horas de la noche con todo tipo de exiliados: aristócratas rusos, artistas españoles y demás bohemios del beau monde de los años veinte. Pero muy pronto -cuando su familia se quede sin dinero, ella tenga que trabajar como modelo para sobrevivir-, descubrirá que también la libertad acarrea sus propias complicaciones.

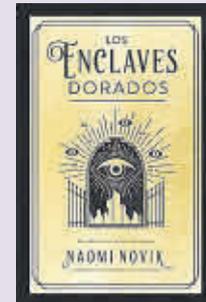


Los enclaves dorados

Naomi Novik

Umbriel, 416 páginas

Los enclaves dorados es la tercera parte de la saga que empezó con *Una educación mortal*, y prosiguió con *El último graduado*. Se trata de una trilogía en la que Naomi Novik nos abre las puertas a una peligrosa escuela de magia donde cometer errores es sinónimo de una muerte segura... hasta que una chica empieza a reescribir las reglas del juego. Es esta una escuela de magia diferente a cualquiera que hayas conocido antes. En ella no hay profesores ni vacaciones, las amistades son pura estrategia y las probabilidades de sobrevivir nunca son las mismas. Cuando estás dentro, solo hay dos maneras de salir: o te gradúas o mueres.



El árbol viene

Munir Hachami

Periférica, 171 páginas

Con la misma desenvoltura que demostrara en su debut (*Cosas vivas*, Periférica, 2018), el escritor madrileño Munir Hachami se atreve con la ficción especulativa -¿acaso no son especulativas todas las ficciones?- y logra articular en *El árbol viene* un dispositivo tan insólito como alucinante. A través del relato del Arqueólogo, que se intercala en la narración con fragmentos de su diario y de los informes que escribe tras un período de convivencia con los mulai, los lectores se adentran en la historia de una civilización surgida por accidente, fruto de una misión espacial que cayó en el olvido: los mulai. S.R.



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1. **Cómo (no) escribí nuestra historia.** Elisabet Benavent (Suma).
2. **El ángel de la ciudad.** Eva G. S. de Urturi (Planeta).
3. **Delito.** Carme Chaparro (Espasa).
4. **El cuco de cristal.** Javier Castillo (Suma).
5. **De vuelta a casa.** Kate Morton (Suma).

NO FICCIÓN

1. **El chico de las musarañas.** Aless Lequio/Ana Obregón (Harper Collins).
2. **Hábitos atómicos.** James Clear (Planeta).
3. **Cómo hacer que te pasen cosas buenas.** Marian Rojas (Espasa).
4. **El sutil arte de que... Mark Manson (Roca).**

EN GALEGO

1. **Camiñar o Vigo vello.** Pedro Feijoo (Xerais).
2. **Pequena historia de Vigo.** Pedro Feijoo (Embora).
3. **A culpa.** María Solar (Xerais).
4. **Golpes de luz.** Leticia Costas (Xerais).
5. **Infamia.** Leticia Costas (Xerais).